

## El magisterio pontificio sobre Dante Alighieri, guía de la humanidad

Los años 2020 e 2021 han quedado marcados por la pandemia de Covid-19. Todo el mundo se ha visto obligado a cambiar costumbres, a replantear sus prioridades, a suprimir citas. Sin embargo, no se ha suprimido la celebración del VII centenario de la muerte de Dante, aunque seguramente ha cambiado su modalidad. Desde el 25 de marzo de 2020 ha habido encuentros virtuales, presentaciones de nuevos estudios y otras actividades orientadas a la celebración de este gran aniversario.

El 25 de marzo de 2021, Solemnidad de la Anunciación, el Papa Francisco quiso unirse «al numeroso coro de los que quieren honrar su memoria»<sup>1</sup> publicando una carta apostólica dedicada precisamente al VII centenario de la muerte de Dante Alighieri, con el título *Candor Lucis Aeternae* (Resplandor de la Luz eterna), según lo que había anticipado en octubre de 2020 al recibir a una delegación de la arquidiócesis de Ravena-Cervia, en ocasión del año dantesco. Con *Candor Lucis Aeternae*, Francisco desea unir su propia voz «a las de mis Predecesores que han honrado y celebrado al poeta [...] para proponerlo nuevamente a la atención de la Iglesia, a la universalidad de los fieles»<sup>2</sup>.

¿Por qué los Papas conmemoran, y piden a la Iglesia conmemorar, los aniversarios de Dante? Realmente, ¿puede Dante ser celebrado por los cristianos? ¿No es simplemente un poeta, circunscrito además a una zona geográfica concreta y a una época muy diferente de la nuestra? ¿O las intervenciones papales buscan poner en guardia ante un famoso anticlerical? A estas preguntas, y otras semejantes, las presentes líneas buscan ofrecer pistas para responder, con la esperanza de subrayar, al menos en parte, el valor eclesial de la figura y de la obra de Dante Alighieri.

<sup>1</sup> FRANCISCO, carta apostólica *Candor Lucis Aeternae en el VII centenario de la muerte de Dante Alighieri*, 25 de marzo de 2021. La traducción española de este y de los otros documentos está tomada de [www.vatican.va](http://www.vatican.va).

<sup>2</sup> FRANCISCO, *Candor Lucis Aeternae* . . . , introducción.

## Las intervenciones papales

Inicialmente, es bueno identificar el núcleo magisterial sobre Dante, por lo menos en sus expresiones principales. El Papa Francisco propone una mirada de conjunto de los últimos 100 años, sin olvidar que ya en 1887 el Papa León XIII inauguró una cátedra de teología dantesca en el Instituto Leoniano de Alta Literatura, futura Pontificia Universidad Lateranense<sup>3</sup>.

A partir del filón iniciado por León XIII, en la Iglesia toma fuerza el rechazo de una interpretación anticlerical de Dante, y crece la idea de una válida apropiación eclesial de su figura.

Partimos de la carta encíclica *In Praeclara Summorum* de Benedicto XV (30 de abril de 1921)<sup>4</sup>, escrita para el VI centenario de la muerte del poeta. En ella se busca reafirmar la pertenencia de Dante a la Iglesia católica y su inspirarse en la fe cristiana.

La segunda gran intervención es de san Pablo VI, con motivo del VII centenario del nacimiento de Dante Alighieri. Se trata de una carta apostólica, en forma de *Motu Proprio*, titulada *Altissimi Cantus* (7 de diciembre de 1965)<sup>5</sup>. En ella, el Papa subraya cómo el nexo entre Dante y la Iglesia no sea simplemente un motivo de orgullo, sino que implica un compromiso por estudiar su legado.

Dando un salto de 56 años, menciono la tercera intervención celebrativa, la ya mencionada carta apostólica *Candor Lucis Aeternae* del Papa Francisco, con la cual exhorta nuevamente para que todas las comunidades cristianas «promuevan iniciativas dirigidas al conocimiento y la difusión del mensaje dantesco en su totalidad»<sup>6</sup>.

Podemos considerar estas tres intervenciones como celebrativas por los aniversarios que recuerdan (nacimiento o muerte de Dante). A ellas se unen otras cuatro, de diversa naturaleza, dedicadas por entero a Dante.

En orden cronológico, iniciamos con el *Discurso en la inauguración de la exposición “Dante en el Vaticano”* de san Juan Pablo II, el 30 de mayo de 1985<sup>7</sup>. Sigue el *Discurso a los participantes en el encuentro promovido por*

<sup>3</sup> Cf. G. M. DI PAOLA DOLLORENZO, «La teologia di Dante, un tesoro da riscoprire», in *Avvenire*, 6 ottobre 2020 (<https://www.avvenire.it/agora/pagine/la-teologia-di-dante-un-tesoro-da-riscoprire>).

<sup>4</sup> Cf. BENEDICTO XV, *In Praeclara Summorum*, AAS 13 (1921), 209-217.

<sup>5</sup> PABLO VI, *Altissimi Cantus*, AAS 58 (1966), 22-37.

<sup>6</sup> FRANCISCO, *Candor Lucis Aeternae*..., 9.

<sup>7</sup> JUAN PABLO II, *Discorso all'Inaugurazione della mostra “Dante in Vaticano”*, 30 de mayo de 1985, in [www.vatican.va](http://www.vatican.va) (la página del Vaticano no ofrece traducción en castellano).

el Pontificio consejo “*Cor Unum*” (23 de enero de 2006)<sup>8</sup>, de Benedicto XVI. Luego, el Papa Francisco tuvo dos intervenciones: el *Mensaje al Presidente del Pontificio consejo de la Cultura con motivo de la celebración del 750° aniversario del nacimiento de Dante Alighieri* (4 de mayo de 2015)<sup>9</sup>; y el *Discurso a una delegación de la arquidiócesis de Ravena-Cervia*, con motivo del Año Dantesco (10 de octubre de 2020)<sup>10</sup>.

El número, la frecuencia, la diversidad de nacionalidades y de personalidades de los Papas autores de estas intervenciones ponen de relieve la importancia del argumento.

### Dante Alighieri, guía de la humanidad

Quien no haya tenido la oportunidad de leer todas estas intervenciones, breves en su mayor parte, puede intuir fácilmente, por el número y las fechas significativas, que este núcleo magisterial representa una mina para quien busca respuestas y orientaciones sobre la figura de Dante Alighieri en relación con la Iglesia.

Sin fijarme en todo lo que se encuentra en tales intervenciones, sugiero evidenciar un único argumento que se hace presente en la lectura de los textos y que me ha sorprendido al encontrarlo repetido, de maneras diferentes, por los Papas, y que permite responder a la pregunta escogida: por qué los Papas celebran y proponen a Dante a la Iglesia.

Este sería el argumento: «Nos consideramos que las enseñanzas que nos ha dejado Dante [...] pueden servir como una guía muy válida para los hombres»<sup>11</sup>. Desde Benedicto XV hasta Francisco, en los textos aquí mencionados, se repite la calificación de Dante Alighieri como guía: luz y guardián de la civilización<sup>12</sup>, estrella brillante que orienta hacia el buen camino<sup>13</sup>, experto en el peregrinaje a la hora de atravesar las selvas oscuras y llegar a

<sup>8</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en un congreso internacional organizado por el Consejo Pontificio “Cor Unum”*, 23 de enero de 2006, en [www.vatican.va](http://www.vatican.va).

<sup>9</sup> FRANCISCO, *Mensaje al presidente del Consejo Pontificio de la Cultura con motivo de la solemne celebración del 750 aniversario del nacimiento del gran poeta Dante Alighieri*, 4 de mayo de 2015, en [www.vatican.va](http://www.vatican.va).

<sup>10</sup> FRANCISCO, *Discurso a una delegación de la archidiócesis de Ravena-Cervia, con ocasión del año dedicado a Dante*, 10 de octubre de 2020, en [www.vatican.va](http://www.vatican.va).

<sup>11</sup> BENEDICTO XV, *In Praeclara Summorum*, 212. Las traducciones de aquellos textos papales que no se encuentran disponibles en castellano en la página del Vaticano son obra de *Ecclesia*.

<sup>12</sup> Cf. PABLO VI, *Altissimi Cantus*, 22.

<sup>13</sup> Cf. PABLO VI, *Altissimi Cantus*, 37.

la meta<sup>14</sup>, compañero de viaje que quiere mostrarnos cuál sea el itinerario hacia la felicidad, para vivir plenamente nuestra humanidad<sup>15</sup>. No siempre se afirma explícitamente, pero sobre todo en las partes finales de los textos resalta la indicación de Dante como punto de referencia para los hombres, por lo cual los Papas exhortan al estudio de sus obras, de modo especial de la *Divina Comedia*.

Visto lo anterior, surge espontánea otra pregunta: ¿por qué los papas consideran a Dante como guía? En los textos magisteriales mencionados, los pontífices hablan sobre la persona, la vida y las obras de Alighieri señalando muchos de sus rasgos relevantes, y delineando así un cuadro general de los temas que sustentan sus exhortaciones a convertirse en expertos y compañeros del poeta florentino. Algunos temas que se repiten continuamente son los siguientes: su fe, de la cual, como constatan los papas, surge el tesoro del triple cántico, y que aparece luminosa, genuina, experimentada y plasmada en el arte para beneficio e instrucción de todos; el amor a la Iglesia y al Vicario de Cristo; su inspiración más que poética, en cuanto abierta a lo divino y, al mismo tiempo, unida en armonía perfecta con la razón, hasta convertirse en «otra manera de conocer las cosas y de tomar posesión de ellas»<sup>16</sup>; el poder transformador de su obra, que no se limita a presentar cosas verdaderas y bellas, sino que conduce al lector, sea quien sea, desde la miseria hacia la felicidad, o sea, hacia la conversión.

Pido disculpas por no citar ni incluir notas, que serían numerosas. Lo que indican los papas sobre la fe, la inspiración y el poder transformante de Dante son tres temas que merecerían cada uno de ellos una específica profundización, así como su amor a la Iglesia y al Romano pontífice. Aquí simplemente los menciono como guía para la lectura personal, aunque también hay alusiones a otros argumentos, por ejemplo, la esperanza, la oración, el auténtico humanismo cristiano, y la lista podría ser más larga.

### **El encuentro con Cristo**

Me detengo ahora, de modo más analítico, sobre un argumento, repetidamente mencionado por los papas como fundamento a la hora de invitar al pueblo de Dios a caminar junto a Dante; un argumento que tiene para mí gran resonancia: la Encarnación, es decir, la experiencia que Dante ha-

<sup>14</sup> Cf. FRANCISCO, *Discurso*...

<sup>15</sup> Cf. FRANCISCO, *Candor Lucis Aeternae*..., 9.

<sup>16</sup> PABLO VI, *Altissimi Cantus*, 33.

bía hecho y que comunica, de su encuentro con el Hombre-Dios, Jesucristo Salvador.

Con palabras llanas, el Papa Francisco se expresa en su carta: «El misterio de la Encarnación, que hoy celebramos, es el verdadero centro inspirador y el núcleo esencial de todo el poema»<sup>17</sup>. Tan esencial que la carta y la celebración del aniversario se enmarcan, usando un término dantesco, precisamente en el día de la Solemnidad de la Anunciación, es decir, cuando se conmemora la Encarnación del Hijo de Dios. De hecho, el título de la carta apostólica, *Candor Lucis Aeternae*, no se refiere ni a Dante ni a su obra, sino a la Encarnación del Verbo en el seno de la Virgen María, puesto que ese día solemne «es también particularmente significativo en las vicisitudes históricas y literarias del sumo poeta Dante Alighieri»<sup>18</sup>.

La *Comedia*, dice san Pablo VI, «se presenta como un *itinerarium mentis in Deum*»<sup>19</sup>; y el Papa Francisco añade:

es más, como una auténtica peregrinación, tanto personal e interior como comunitaria, eclesial, social e histórica. Ella representa el paradigma de todo auténtico viaje en el que la humanidad está llamada a abandonar lo que Dante define «la era que nos hace tan feroces» (Par. XXII, 151) para alcanzar una nueva condición, marcada por la armonía, la paz, la felicidad<sup>20</sup>.

El itinerario propuesto por Dante, «desde las tinieblas de la inexorable reprobación, a las lágrimas de la expiación purificadora, y, de escalón en escalón, de claridad en claridad, de inflamado a más inflamado amor, hasta la Fuente de la luz, del amor, de la dulzura eterna»<sup>21</sup>, involucra al lector en una excursión cósmica en la que descubre la gran novedad, la única verdadera novedad de la historia:

Luz y amor son una sola cosa. Son la fuerza creadora primordial que mueve el universo. Aunque estas palabras del *Paraíso* de Dante reflejan el pensamiento de Aristóteles, que veía en el *eros* la fuerza que mueve el mundo, la mirada de Dante vislumbra algo totalmente nuevo e inimaginable para el filósofo griego. No solo que la Luz eterna se presenta en tres círculos a los que él se dirige con los densos versos que conocemos: «Oh Luz eterna, que en ti solamente resides, que sola te comprendes, y que siendo por ti a la vez inteligente y entendida, te amas y te complaces en ti misma» (*Paraíso*, XXXIII,

<sup>17</sup> FRANCISCO, *Candor Lucis Aeternae*..., 6.

<sup>18</sup> FRANCISCO, *Candor Lucis Aeternae*..., introducción.

<sup>19</sup> PABLO VI, *Altissimi Cantus*, 29.

<sup>20</sup> FRANCISCO, *Mensaje*...

<sup>21</sup> PABLO VI, *Altissimi Cantus*, 27.

vv. 124-126). En realidad, más conmovedora aún que esta revelación de Dios como círculo trinitario de conocimiento y amor es la percepción de un rostro humano, el rostro de Jesucristo, que se le presenta a Dante en el círculo central de la Luz. Dios, Luz infinita, cuyo misterio inconmensurable el filósofo griego había intuido, este Dios tiene un rostro humano y —podemos añadir— un corazón humano. Esta visión de Dante [...] destaca también la novedad que supera toda búsqueda humana, la novedad que solo Dios mismo podía revelarnos: la novedad de un amor que ha impulsado a Dios a asumir un rostro humano, más aún, a asumir carne y sangre, el ser humano entero. El *eros* de Dios no es solo una fuerza cósmica primordial; es amor, que ha creado al hombre y se inclina hacia él<sup>22</sup>.

Las palabras de Benedicto XVI expresan, en cierto modo, la experiencia de trascendencia de Dante; una trascendencia que se hace carne, encuentro: Dios tiene un rostro humano, y Dante lo ha visto, lo ha encontrado, lo ha experimentado. De ello surge su fe: «La fe no es una teoría que se puede seguir o abandonar. Es algo muy concreto: es el criterio que decide nuestro estilo de vida»<sup>23</sup>. Esa fe «lo sostuvo en su viaje terreno, a pesar del exilio y de las condenas»<sup>24</sup>, un viaje «entre la desolación de la ciudad del fuego, a través de la expiación liberadora de las culpas, hasta la suprema alegría de la “cándida rosa”»<sup>25</sup>. Un viaje de ascesis, «que provenía de su experiencia directa»<sup>26</sup>, de desprendimiento de las cosas vanas hacia la pureza de la fe, que él llama *transhumanar*.

«Trashumanarse referir *per verba* no se puede» (*Paraíso*, I,70-71): Dante explica cómo se da este transhumanar. Si su viaje no carecía de un intenso esfuerzo personal, el cambio (la subida al cielo) se produce solo cuando Dante se alimenta y se sumerge por entero en la visión de Beatriz, que en el dinamismo de la *Divina Comedia* es también figura de Cristo.

En este profundizar en la ascensión se producen maravillas: «mientras Dios entra en nuestra historia haciéndose carne, el ser humano, con su carne, puede entrar en la realidad divina»<sup>27</sup>, en aquel *admirabile commercium* que muchas veces es llamado “divinización”<sup>28</sup>. Maravillas, en plural, porque los cambios no terminan aquí. El hombre se diviniza, pero sigue siendo

<sup>22</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso*...

<sup>23</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso*...

<sup>24</sup> JUAN PABLO II, *Discurso*..., 1.

<sup>25</sup> JUAN PABLO II, *Discurso*..., 2.

<sup>26</sup> JUAN PABLO II, *Discurso*..., 2.

<sup>27</sup> FRANCISCO, *Candor Lucis Aeternae*..., 6.

<sup>28</sup> Cf. FRANCISCO, *Candor Lucis Aeternae*..., 6.

hombre, como Dios se encarna y sigue siendo Dios: «La humanidad, en su realidad concreta, con los gestos y las palabras cotidianas, con su inteligencia y sus afectos, con el cuerpo y las emociones, es elevada a Dios, en quien encuentra la verdadera felicidad y la realización plena y última, meta de todo su camino»<sup>29</sup>. Entre los grandes esfuerzos de Dante destaca el siguiente: «conseguir que el peso de lo humano no destruya lo divino que hay en nosotros, ni que la grandeza de lo divino anule el valor de lo humano»<sup>30</sup>.

De este modo, si por un lado en la *Divina Comedia*, «conformemente a la revelación divina, resplandecen la majestad de Dios Uno y Trino, la Redención del género humano realizada por el Verbo de Dios hecho hombre, la suma benignidad y liberalidad de María Virgen Madre, Reina del Cielo, y la suprema gloria de los santos, de los ángeles»<sup>31</sup>, por otro, y de modo parecido, también resplandece la gloria de los hombres<sup>32</sup> y la dignidad de cada ser humano<sup>33</sup>. El misterio de la Encarnación se convierte en fuente de salvación y alegría, tanto personal como para toda la humanidad, a través de la experiencia del amor humano transfigurado, gracias a la mediación de una presencia femenina en su vida<sup>34</sup>.

Esta experiencia de amor, de un amor que es simultáneamente humano y divino, al ser verdadero amor, capaz de salvar y elevar, le permite transmitir, de una manera única, la divinización de lo humano:

El humanismo de Dante [...] está bajo el signo del optimismo basado en principios, que la gracia no destruye la naturaleza, sino que la cura y la corona, y que *persona est nomen dignitatis* (cf. *Summa Theologica*, I, q. I, a. 8 ad 2; I-II, q. 109, a. 8; I, q. 29, a. 3 ad 2), y es claramente opuesto a una corriente ascético-mística que parecía indicar a todos como ideal el *contemptus mundi*. En Dante todos los valores humanos (intelectuales, morales, afectivos, culturales, civiles) son reconocidos, exaltados; y, lo que es muy importante subrayar, es que tal aprecio y honor se produce mientras él se sumerge en lo divino, cuando la contemplación habría podido anular los elementos terrestres. Más aún, su humanidad se define incluso más plena y se perfecciona en el torbellino del divino amor. Incluso en medio de la inmensidad resplandeciente de los cielos, se siente dominado por la ansiedad, por el mensaje de verdad y bondad, que espera de él el punto dis-

<sup>29</sup> FRANCISCO, *Candor Lucis Aeternae*..., 6.

<sup>30</sup> JUAN PABLO II, *Discorso*..., 3.

<sup>31</sup> BENEDICTO XV, *In Praeclara Summorum*, 211.

<sup>32</sup> Cf. BENEDICTO XV, *In Praeclara Summorum*, 211.

<sup>33</sup> Cf. FRANCISCO, *Candor Lucis Aeternae*..., 5.

<sup>34</sup> Cf. FRANCISCO, *Candor Lucis Aeternae*..., 7.

tante de nuestra infeliz tierra, *el parterre que nos hace tan fieros* (*Paraíso* XX, 151)<sup>35</sup>.

Estos rasgos subrayan la autenticidad de la experiencia personal de Cristo, en la que el hombre y Dios se encuentran continuamente, viviendo Él en nosotros por el Espíritu Santo. En tanto sea menos explícita, tanto más se hace presente sobre todo a través del lenguaje poético, porque en Dante «la poesía expresa la experiencia mística, la psicología de la gracia, el éxtasis, y se eleva a la Suprema Belleza, al Bien y a la Verdad que trasciende todo pensamiento»<sup>36</sup>.

En realidad, existe un parentesco secreto entre los místicos y los verdaderos poetas, y en general entre los creadores de las bellas artes, de las que la poesía es animadora y madre. El don poético corresponde en el orden natural a lo que en el orden sobrenatural es el don profético y místico; en su explicación hay un proceso psicofísico análogo, y ambos buscan la morada más oculta del alma, el punto extremo del espíritu, el centro del corazón, donde unos experimentan la presencia de Dios, y otros, aunque no lo comprendan del todo, pero lo sospechen e intuyan, la presencia de un don del «Autor de la belleza»<sup>37</sup>.

De este modo, sublimidad divina, deseo humano, vía a recorrer, no se convierten en Dante en algo abstracto, sino que «tal ascensión, en su anhelo por tocar lo que es más íntimo y más alto, se convierte en *epos* de vida interior, *epos* de gracia celeste, *epos* de experiencia mística, de santidad en los matices más variados; se convierte en teología de la espiritualidad y del corazón»<sup>38</sup>; en otras palabras, es algo vivido en lo cotidiano.

En definitiva, tal experiencia de Cristo, de la Encarnación, supera los límites de la persona de Dante y se proyecta como experiencia para toda la humanidad<sup>39</sup>. La experiencia del exilio, que es para Dante fuente de revelación bíblica, llegó a convertirse en algo tan significativo hasta el punto de convertirse «en una clave para interpretar no solo su vida, sino el “viaje” de cada hombre y mujer en la historia y más allá de la historia»<sup>40</sup>. Por eso, su *Divina Comedia* puede estimular a todos a fin de que,

<sup>35</sup> PABLO VI, *Altissimi Cantus*, 29-30.

<sup>36</sup> PABLO VI, *Altissimi Cantus*, 34-35.

<sup>37</sup> PABLO VI, *Altissimi Cantus*, 35.

<sup>38</sup> PABLO VI, *Altissimi Cantus*, 27.

<sup>39</sup> Cf. PABLO VI, *Altissimi Cantus*, 28.

<sup>40</sup> FRANCISCO, *Discurso*...



conscientes de nuestra condición de exiliados, nos llame a ese camino de conversión «del desorden a la sabiduría, del pecado a la santidad, de la miseria a la felicidad, de la contemplación aterradora del infierno a la contemplación beatífica del paraíso» (San Pablo VI, carta apostólica m.p. *Altissimi cantus*, 7 de diciembre de 1965). Dante, en efecto, nos invita una vez más a redescubrir el sentido perdido u ofuscado de nuestro viaje humano. [...] Así, aprovechando esta resonancia que supera los siglos, también nosotros, como nos invitaba san Pablo VI, podremos enriquecernos con la experiencia de Dante para atravesar las numerosas selvas oscuras aún dispersas en nuestra tierra y realizar felizmente nuestra peregrinación en la historia<sup>41</sup>.

## Conclusión

Dante puede ser guía de la humanidad porque ha experimentado el camino que conduce a Cristo: ha encontrado a Cristo, lo ha encontrado en las selvas oscuras de su vida terrena, y ha descrito como llegar a Su luz en un modo válido para todos<sup>42</sup>. De modo quizá insuficiente, he intentado subrayar este aspecto. Espero, de todos modos, que alguna palabra de los Pontífices aquí reproducida pueda ser de interés y sirva para promover, también desde un punto de vista eclesial, el estudio de la obra del «señor del Altísimo Canto»<sup>43</sup>, «el cantor y el heraldo más elocuente del pensamiento cristiano»<sup>44</sup>, poeta ecuménico, sumo sacerdote, honor y orgullo de la estirpe italiana y de todo el género humano, ornamento del nombre católico, educador del género humano<sup>45</sup>, profeta de esperanza, testigo del deseo humano de felicidad, paladín de la dignidad de todo ser humano, precursor de nuestra cultura multimedial<sup>46</sup>.

Puesto que Dante es alguien que en todo «inspira amor a Cristo»<sup>47</sup>, y puesto que María «solo a ver a Cristo puede disponerte» (*Paraíso*, XXXII, 87), nos ponemos en manos de la Virgen para «recorrer el camino de Dante, subiendo con él, más allá de la “pequeña vigilia de nuestros sentidos”

<sup>41</sup> FRANCISCO, *Discurso*...

<sup>42</sup> Cf. FRANCISCO, *Mensaje*...

<sup>43</sup> PABLO VI, *Altissimi Cantus*, 37.

<sup>44</sup> BENEDICTO XV, *In Praeclara Summorum*..., 212

<sup>45</sup> Estos títulos se encuentran esparcidos en PABLO VI, *Altissimi Cantus*.

<sup>46</sup> Estos últimos títulos se encuentran en diversos lugares de los textos citados del Papa Francisco.

<sup>47</sup> PABLO VI, *Altissimi Cantus*, 24.

(*Infierno*, XXVI, 114), hasta la contemplación del “Amor que mueve el sol y las estrellas” (*Paraíso*, XXXIII, 145)»<sup>48</sup>.

**Ecclesia\***

\* El presente editorial ha sido redactado por Giovanni Malgaroli, L.C., secretario general del Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*. Surge desde un trabajo, todavía en elaboración, redactado en italiano y traducido por *Ecclesia*. Agradecemos al Autor que nos haya permitido publicar su trabajo como editorial de este número. De este modo, nuestra revista se une a los numerosos eventos y publicaciones del VII centenario de Dante, Poeta italiano y universal.

---

<sup>48</sup> JUAN PABLO II, *Discorso* . . . , 3.